



ARQUIDIOCESIS DE TOLUCA COMISIÓN DE PASTORAL PROFÉTICA DIMENSIÓN DE MISIONES

OBJETIVO GENERAL

Reavivar en nuestra Arquidiócesis de Toluca el espíritu misionero, mediante la oración y la reflexión, para que seamos portadores de la luz y esperanza en Cristo, construyendo el Reino de Dios, especialmente entre las familias y vulnerables.

TEMA 1



LA MIRADA DE JESÚS, MIRADA DE ESPERANZA

Objetivo específico

Contemplar la mirada amorosa de Jesús que nos lleva a restaurar, consolar y nos envía a renovar nuestra esperanza como discípulos misioneros, celebrando con gratitud los 75 años de nuestra Arquidiócesis de Toluca respondiendo con alegría al llamado del Jubileo 2025 Peregrinos de esperanza.

Dinámica: Jesús me mira

Material: Espejitos o celulares

1.- Pide a los participantes que se miren en los espejos o celulares como si se fueran a tomar una selfi y reflexionen sobre la siguiente pregunta: “¿Cómo me ve Jesús?”.

Anima a cada uno a observar su propia imagen y considerar, desde la mirada de Jesús, ¿qué sentimientos o afectos, se despiertan en tu corazón?

¿Qué aspectos de mí mismo pienso que Él valora?

2.-Invita a compartir la propia reflexión, en parejas, durante 5 minutos.

Oración

Dios de gracia y de la vida eterna, aumenta y fortalece en nosotros la esperanza; danos esta virtud de los fuertes, de los confiados; este ánimo de los incommovibles. Haz que sintamos siempre ansia de ti; haz que siempre confiemos en ti y en tu fidelidad; haz que, sin vacilación, nos dejemos mirar con amor y nos sostengamos siempre en tu poder; que por tu Espíritu que actúa en nosotros, seamos capaces de ser santos como solo tú eres santo y alcancemos la gloria eterna. Amén.

Realidad

Al recorrer las calles, podemos observar cómo nos miramos unos a otros: a menudo con desconfianza o temor. Si ponemos atención notaremos que muchas veces las personas con las que nos encontramos ni siquiera nos miran, o lo hacen con indiferencia, con desatención. Cada cual anda ocupado en lo suyo. La mirada es la ventana del alma: una mirada puede cambiar todo, puede darnos seguridad o desconfianza, nos invita seguir o frenar. Hay miradas que nos hieren y miradas que levantan. Seguramente en tu caminar lo has observado y has experimentado situaciones como éstas, la forma tan indiferente como el mundo ve a la Iglesia, cómo los jóvenes atienden el sentido de la vida, el cambio de visión y percepción sobre la familia, distinto al plan original de Dios; el cómo se entiende y vive la fe, ya no en su sentido original de relación confiada y condición fundamental para poder tener la vida nueva en Cristo, sino reducida en muchos hermanos a la práctica de costumbres religiosas.

Pero hoy, meditemos sobre una mirada que cambia vidas, porque ama: la mirada de Jesús (cfr. Mc 10,21), que se hace presente a través de sus servidores, hombres y mujeres de

buena voluntad que, por su cercanía y entrega, son presencia de Dios que nos mira con amor. Él siempre camina a nuestro lado, y muestra de esto son nuestros pastores, religiosos, religiosas, misioneros y laicos comprometidos que a lo largo de estos 75 años nos han ido guiando al encuentro con Cristo, desde la fundación de nuestra amada Diócesis de Toluca. Ellos han sido y son la mirada misericordiosa de Jesús que guiando este caminar, donando la vida, nos han motivado para caminar en la esperanza de la vida en Dios y en la construcción de su Reino (cfr. Jn 11,25-26). San Agustín escribe al respecto: *«Nadie, en efecto, vive en cualquier género de vida sin estas tres disposiciones del alma: las de creer, esperar, amar»*. (Sermón 198, 2).

Es importante reflexionar como Iglesia Arquidiocesana, cómo Dios nos mira con infinita misericordia y nos llama para ser testigos de esperanza, confiando en su promesa de una vida plena que nos lleve a participar de la vida eterna (cfr. Bula de convocación de jubileo de la esperanza, n. 7), llamado que se ve permanentemente desafiado por diferentes situaciones presentes en nuestro tiempo: el desprecio por la vida que promueve el aborto, eutanasia, distanasia como soluciones; la ideología de género, el egocentrismo y las muchas expresiones de violencia y corrupción (cfr. DP 311) repercutiendo injustamente sobre los más vulnerables. La dignidad de la persona ha querido ser valorada desde la acumulación de bienes o signos de poder externos, hasta cosificarla en orden a propios intereses.

Ante esta realidad necesitamos regresar a esa mirada de Dios hacia el hombre cuando fue creado (cfr. Gn 1, 27-31) en su dignidad original, al salir de las manos creadoras del Padre y que Jesús viene a restaurar para llevarlo a su plenitud, invitándonos a mirar como él.

Iluminación bíblica:

Del evangelio del apóstol San Lucas 19, 1-10

Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era el jefe de los publicanos. Él quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. Entonces se adelantó y subió a un sicomoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí, al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa». Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Se ha ido a alojar en casa de un pecador» pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: «Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces

más». Y Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido». Palabra del Señor.

Reflexión

“Jesús, una mirada que restaura”

En el encuentro con Zaqueo hay dos miradas: la de Zaqueo, curiosa, y la de Jesús, salvadora. Zaqueo quería ver sin ser visto. Y Jesús, al pasar, lo descubre, camuflado entre el tupido ramaje del sicómoro. Zaqueo aceptó ser descubierto y aceptó el descubrimiento que aquella mirada le ofrecía. Ningún reproche... Jesús lo miró. Y en aquella mirada, Zaqueo descubrió esperanza, futuro, amor. Aquella mirada lo convirtió: dará la mitad de sus bienes a los pobres, y si ha defraudado a alguien, le devolverá el cuádruple. Y es que saber mirar puede ser el estímulo para iniciar nuevos caminos. La mirada de misericordia a Zaqueo le permitió renacer en la esperanza de una vida diferente, más honesta. Realmente ese día llegó la salvación a su casa y, sin duda, a varios de sus amigos que tuvieron la oportunidad de comer con Jesús.

También, en el Evangelio según san Mateo, encontramos un momento muy revelador: *"Al pasar, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en el lugar donde cobraba impuestos. Jesús le dijo: "Sígueme". Mateo se levantó y lo siguió"* (Mt 9, 9). La mirada de Jesús cambia la vida de Mateo. Jesús no ve simplemente a un cobrador de impuestos, un pecador despreciado por su pueblo. Jesús ve el corazón; ve lo que Mateo puede llegar a ser si se deja amar, si se deja sanar. El Papa Francisco nos recuerda en la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: *"La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús"* (EG 1). Así como Mateo fue restaurado por esa mirada misericordiosa, también nosotros hemos sido mirados con amor. La historia personal, de nuestras familias y de nuestra Arquidiócesis es también la historia de una mirada de amor y de misericordia: hace 75 años, Dios miró a esta porción de su pueblo y lo llamó a una misión: le confió la tarea de ser testigo del Evangelio, luz de fe y esperanza, para todos los habitantes de esta región del Estado de México.

“Jesús, una mirada que da esperanza”

El Evangelio está lleno de pasajes que nos hacen referencia a la mirada de Jesús lleno de ternura, por ejemplo, en San Lucas, en el pasaje de la viuda de Naím: "*Al verla, el Señor se conmovió y le dijo: 'No llores'.*" (Lc 7, 13). Jesús ve el dolor de aquella madre, su soledad y su desesperanza. No permanece indiferente: se conmueve. Su mirada es compasiva y su gesto es poderoso: devuelve la vida. El Papa Francisco en la Bula *Misericordiae Vultus* afirma: "*Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre*" (MV 1). Cuando Jesús mira, el dolor no tiene la última palabra, la esperanza renace. Así también, en los momentos más difíciles de nuestra historia —crisis, terremotos, pandemias—, hemos podido experimentar que Dios no nos abandona. Su mirada ha estado presente a través de la solidaridad, del servicio generoso, de la fe viva de nuestras comunidades (cfr. LF 41). Hoy, Jesús nos sigue mirando así y a cada uno nos dice: “No llores. Yo estoy contigo” (cfr. SD 14. 22) Otra pregunta que nos podemos hacer es: ¿He permitido que la mirada de Jesús genere esperanza en mi vida?

Jesús, una mirada que envía

Pero la mirada de Jesús no se queda en la restauración personal ni solo en el consuelo. Es una mirada que nos envía al mundo. En el Evangelio nos dice: "*Después de esto, el Señor eligió a otros setenta y dos y los envió de dos en dos delante de él.*" (Lc 10, 1). Jesús forma misioneros (cfr. Mc 3, 14). Los envía con su mirada grabada en el corazón, para que ellos, a su vez, miren al mundo con misericordia y lleven la esperanza a todos los rincones. En la Exhortación apostólica postsinodal *Christus Vivit*, el Papa Francisco nos recuerda: "Cristo vive y te quiere vivo." (CV 1). Hoy, durante el Jubileo 2025, el Papa nos invita a ser verdaderamente "Peregrinos de esperanza". Nuestra misión no es quedarnos en lo teórico o idealista de la esperanza, sino ser esperanza viva para los demás: para los que han perdido el sentido de la vida, para los que sufren en la pobreza o la violencia, para los jóvenes que buscan su camino, para las familias que necesitan amor y fe. Cada uno de nosotros puede ser una mirada de Jesús en el mundo (cfr. Mt 5 13-16).

Estamos llamados a abrir el corazón y dejarnos alcanzar por esa mirada de Jesús (cfr. Ap 3,20) que no es una mirada fría ni distante, sino una mirada llena de amor y de vida nueva

(cfr. Mt 9,36; 20, 34; Mc 6,34) una mirada que no solo observa, sino que transforma (cfr. 2Cor 5,17; Flp 2,13).

Contemplemos la mirada de Jesús, una mirada que no juzga ni condena (cfr. Jn 8, 11) sino que restaura, consuela y envía (cfr. Rm 12,2; Jn 4,28-42). En este tiempo de gracia que vivimos, en el Jubileo 2025 bajo el lema "Peregrinos de esperanza", queremos renovar nuestra confianza en el Señor, que sigue caminando con nosotros. Así como Jesús miró a Zaqueo con misericordia, a la viuda de Naím con compasión, y a sus discípulos con un amor que los envió al mundo, hoy también nos mira a nosotros. Su mirada nos invita a creer que, aun en medio de las dificultades, **"la esperanza no defrauda"**(cfr. Rm 5, 1-2. 5). Nos invita a dejarnos transformar y a ser nosotros también "mirada de esperanza" para los demás. Abramos nuestro corazón a esa mirada, y dejémonos renovar por ella. Basta una mirada del ser humano para entender que detrás de aquellos ojos se esconde algo interior. «Qué mirada tan expresiva», solemos decir. La mirada es esa ventana que nos permite ver el alma, es un medio maravilloso que tenemos para conocer el fondo de la persona (cfr. Mt 6,22-24). Lo constatamos en las miradas que van de la madre a su hijo pequeño, que nunca son superficiales o en las miradas que se intercambian los enamorados; También cuando ofendemos a alguien, nos cuesta mirar directamente a los ojos, es lo mismo que experimentaron Adán y Eva: tuvieron miedo, su mirada los delataba, los traicionaba. Y, al contrario, cuántas veces es suficiente una mirada de arrepentimiento para perdonar al instante a quien ha podido equivocarse. (cfr. Gn 3, 1-13).

¿Cómo era la mirada de Jesús? A Jesús no solo no hay que perderlo de vista, sino que tampoco hay que perder de vista su mirada ni su punto de mira: el corazón (cfr. 1 Sam 16,7). Los Evangelios conservan diferentes «miradas» de Jesús; si los ojos, como nuestro rostro, son el reflejo del alma, a través de sus miradas podremos llegar a conocer los «sentimientos de Cristo Jesús» (cfr. Mc 3,5-7; Lc 7, 44 ;19,41; Flp 2,6), para interiorizarlos y hacerlos propios. Estamos tan acostumbrados a relacionarnos con el mundo por medio de la vista, que a veces podemos olvidar el valor tan grande que tiene la mirada de una persona. Solo el hombre puede mirar («ver» con atención), descubrir y contemplar el mundo que nos rodea. Por lo tanto, cuando Dios Padre nos ha mirado, y sigue mirándonos, lo ha hecho profundamente, en su Hijo y por su Hijo, que se hizo Hombre precisamente para poder mirarnos cara a cara en la verdad de la carne, compadeciéndose de nuestra suerte, mostrando en su mirada toda la ternura propia de un Dios que ha querido compartir nuestra condición, compartiendo todo lo nuestro, menos el pecado (cfr. 1Cor 13,12). *«Tanto amó Dios al mundo que nos dio a su propio Hijo»* (Jn 3, 16).

Compromiso misionero

Se distribuyen tarjetas con las realidades de la parroquia y en equipos planean una acción misionera que responda a la situación actual de su comunidad parroquial. Se comprometen a realizarla en el plazo del mes de octubre y se evaluará si esta acción se cumplió o en qué se puede mejorar.

- Ejemplos de posibles realidades:
 - o Poca participación en las actividades de la parroquia.
 - o Falta de comunicación, la comunidad no se entera de las actividades parroquiales.
 - o Carencia de compromiso con la fe.
 - o Prácticas no acordes a la fe.
 - o Lugares en deterioro, poco cuidado en los espacios parroquiales, etc.